

Enneada I, Tratado Quinto. ¿Aumenta la felicidad con el tiempo?¹

Gonzalo Hernández Sanjorge

Tiempo e instante en la aproximación cognitiva al Bien

Supongamos, dos seres humanos que han llegado el estado de la vida perfecta, de la verdadera felicidad humana tal cual la describe Plotino en el Tratado Cuarto de esta Primer Enneada. Es razonable suponer que dos seres humanos pueden alcanzar ese estado en momentos diferentes. ¿Podría suponerse, entonces que quien accedió primero a la felicidad es más feliz que el que accedió luego? ¿Es posible que el tiempo logre incrementar la felicidad? Sin necesidad de suponer ninguna comparación entre seres humanos nos podemos preguntar si es posible que un ser humano logre aumentar su felicidad a medida que aumenta el tiempo durante el cual se encuentra en ese estado de vida perfecta.

Para Plotino la felicidad no está en relación con el tiempo pues es siempre presente.² El recuerdo de la felicidad no ocasiona nada sobre la felicidad, no tiene ningún efecto y, por lo tanto, no logra hacer que esta se incremente. La felicidad no es un discurso. Hay dos sentidos claros en que Plotino cree que la felicidad difiere de un discurso. En primer lugar hay un sentido cuantitativo de la comparación. Un discurso se incrementa, se despliega en el tiempo y por ello a mayor tiempo el discurso puede crecer. Sin embargo la felicidad no posee esta cualidad de crecimiento en volumen. En segundo lugar hay un sentido cualitativo de la comparación. A medida que un discurso avanza, se despliega, se desarrolla puede dar mejores razones, puede clarificarse, mostrar de manera más clara y evidente conexiones que en principio sólo puede aludir oscura o rápidamente. En Plotino el conocimiento generado mediante el discurso, el conocimiento discursivo, es un conocimiento progresivo. La felicidad también carece de esa cualidad. Recordemos que la felicidad humana se consigue cuando por medio de la virtud se accede al estado de vida perfecta. La perfección, para ser tal, no puede ser progresiva pues entonces habría un punto en que la perfección aún no sería todo lo que puede llegar a ser. Es decir, habría un momento en que la perfección no sería aún plenamente perfecta. La felicidad tiene un carácter inamovible y esto vale tanto para expresar el hecho de que un ser humano que accede a la felicidad nunca deja de ser feliz, como para expresar que se accede a la felicidad como una totalidad, en una experiencia instantánea e infinita. Por ello la felicidad es un presente, una absoluta actualidad, por ello dice que es el acto de la vida, la actualidad de la vida. Si la felicidad es inamovible, en los sentidos expresados anteriormente, entonces ella permanece como un continuo presente siempre idéntico a sí mismo. Por lo tanto el paso del tiempo no puede incrementarla. La felicidad es un estado que supone ser en acto, es una actualidad. Pero no al estilo de un sujeto que está en acto que a su vez es potencia de algún estado futuro, es un acto completo en

¹ ΕΙ ΕΝ ΠΑΡΑΤΑΣΕΙ ΧΡΟΝΟΥ ΤΟ ΕΨΔΑΙΜΟΝΕΙΝ

² Εἰ τὸ εὐδαιμονεῖν ἐπίδοσιν τῆ χρόνῳ λαμβάνει τοῦ εὐδαιμονεῖν ἀεὶ κατὰ τὸ ἐνεσπὸς λαμβανομένου; Οὐδὲ γὰρ ἡ μνήμη τοῦ εὐδαιμονῆσαι ποιοῖ ἄν τι, οὐδ' ἐν τῷ λέγειν, ἀλλ' ἐν τῷ διακείσθαι πως τὸ εὐδαιμονεῖν. Ἡ δὲ διάθεσις ἐν τῷ παρεῖναι καὶ ἡ ἐνέργεια τῆς ζωῆς. (I, V, 1, 1-5)

sí mismo y sin final, es un acto perfecto e inquebrantable. De esta manera, es un estado permanente para quien lo experimenta.

Si la felicidad fuera el logro del deseo de vivir y obrar, entonces la felicidad sería algo que se incrementaría con el tiempo, estaría en relación con la duración y en nada se relacionaría con la virtud.³ Sin duda que la existencia del ser humano tiene en común con la existencia de otros seres vivos la puesta en acto del instinto de conservación, de la búsqueda por perpetuarse en la existencia. Por otro lado es el obrar, el actuar, el desplegarse del sí mismo en obras exteriores al sujeto una de las características del ser humano. Podría pensarse que si naturalmente tendemos hacia eso, de tal manera que ello es un deseo que nos moviliza, entonces no resulta descabellado suponer que la felicidad supone alcanzar el cumplimiento de ese deseo. Es decir, si vivir y actuar parecen ser dos aspiraciones naturales al ser humano entonces podría decirse que la felicidad coincide con alcanzar la persistencia de la vida y por lo tanto del obrar. Para Plotino, si esto fuera así, entonces nos veríamos enfrentados a tener que admitir que la felicidad de mañana es mayor que la de hoy, la del día siguiente más grande aún y así siempre. Es claro que si se trata de permanecer con vida y de obrar, cuanto más permanezcamos vivos y cuanto más tengamos la posibilidad de actuar, de ser en acto, más felices seremos. De allí se desprende que la felicidad por venir siempre será mayor a la felicidad actual. Por lo tanto, la felicidad no tendría nada que ver la virtud, sino con la duración. Actuar no es sino embarcarse en obras externas al sujeto que las realiza. Sin embargo Plotino en el tratado anterior de esta misma Enneada ha señalado que es impertinente buscar al ser humano virtuoso en sus acciones exteriores, en lo que plasma en el mundo externo ya que la virtud y la felicidad corresponden a vivencias interiores. De aquí que si la felicidad fuera satisfacer el deseo de vivir y obrar y ello creciera con el tiempo es claro que en nada la felicidad se relacionaría con la virtud. Pero la felicidad propia del ser humano, tal como lo explicara el Tratado IV de esta Primer Enneada, está íntimamente ligada a la virtud y a la experiencia interna. Por lo tanto tendrá las características que corresponden a la experiencia interior. Y la duración, el incremento por el paso del tiempo, no se encuentran entre esas propiedades.

Por otra parte parece necesario admitir, si se admite que la felicidad es el cumplimiento del deseo de existir y de obrar, que la felicidad de los dioses tendría la característica de ser más grande hoy que en un momento anterior y si fuera así habría que aceptar que la felicidad de los dioses no sólo no es perfecta sino que jamás podrá ser perfecta.⁴ Si bien para Plotino la virtud es algo que pertenece a los humanos y no a los dioses⁵ o a las entidades superiores al ser humano en la jerarquía ontológica, de todas maneras puede pensarse que en tanto formas de vida comparten el deseo, la aspiración, la tendencia a la existencia y al acto. Por lo tanto si en ellos la felicidad también fuera la satisfacción de ese deseo llegaríamos a que esa felicidad es variable también en los dioses. Es decir, no se mantendría homogénea, siempre igual a sí misma, sino que en tiempos diferentes tendría intensidades diferentes. Pero esto no puede ser por cuanto aquello que es perfecto no puede ser en un momento más perfecto que en otro momento, la perfección debe ser siempre igual, debe permanecer siempre idéntica a sí misma. Y si la felicidad es el logro de la vida perfecta, entonces la felicidad implica la perfección de

³ Εἰ δ' ὅτι ἐφίεμεθα ἀεὶ τοῦ ἐνεργεῖν, τὸ τυγχάνειν τοῦ τοιοῦτου εὐδαιμονεῖν λέγοι μᾶλλον, πρῶτον μὲν οὕτω καὶ ἡ αὐριον εὐδαιμονία μείζων ἔσται καὶ ἡ ἐξῆς ἀεὶ τῆς προτέρας, καὶ οὐκετι μετρηθήσεται τὸ εὐδαιμονεῖν τῇ ἀρετῇ. (I, V, 2, 1-5)

⁴ Ἐπειτα καὶ οἱ θεοὶ νῦν εὐδαιμονήσουσιν ἢ πρότερον καὶ οὕτω τέλειον καὶ οὐδεποτε τέλειον. (I, V, 2, 5-6)

⁵ I, II, 1, 45- 53

esa cierta forma de vida, sea cual sea. Por lo tanto si la felicidad es ella misma un estado perfecto, un estado de perfección, no puede variar con el tiempo.

Concluye Plotino que el deseo trata de alcanzar lo presente, y siempre lo presente, buscando la felicidad en la posesión de ese presente.⁶ El deseo sólo se satisface si goza de su objeto en el presente. Por lo tanto la satisfacción del deseo de ser y de ser en acto, para alcanzar la felicidad, sólo puede pretender mantener la existencia en tanto que presente. El deseo de vivir en tanto deseo de ser, es lo mismo que el deseo de lo que es presente pues el ser es algo que se da como presente.⁷ Por ello el deseo de existir y de ser en acto es el deseo de mantener lo que es presente en tanto existencia, en tanto actualidad. La felicidad está ligada a la satisfacción del mantenimiento de esa existencia y esa actualidad presente. Alguien podría pensar que esto es absurdo porque no todo presente es provechoso o satisfactorio. Pero no hay que olvidar que el ser humano feliz se ha apartado de las vicisitudes externas. Nada de lo que acontezca fuera de él le afecta ni para bien ni para mal. Por lo tanto el ser humano feliz es un ser autárquico, tiene en su experiencia interior de contemplación del bien todo cuanto necesita para mantenerse en estado de felicidad. Entonces es posible entender por que Plotino insiste en que el deseo de vivir es el deseo de mantener lo presente. Sólo que lo presente no debe entenderse como el contexto externo, sino como la experiencia interna. No se desea, entonces ni lo pasado ni lo futuro y no se desea lo que es ahora para siempre sino lo que es ahora para que sea ahora.⁸ En términos estrictos no existe el pasado ni el futuro. El pasado porque se ha desvanecido, porque ya no está. El futuro porque aún no ha llegado. Por lo tanto sólo queda el presente y no se trata de mantenerlo para siempre pues eso supondría desear el futuro, que aún no es. Se trata de mantener el presente en tanto instante y como tal se lo mantiene siempre como igual a sí mismo, se lo mantiene como un instante perpetuo.

De todas maneras, el estado de felicidad es el estado de la vida perfecta, la vida de la inteligencia y en cuanto tal comporta un estado de contemplación. Lo que se contempla es el bien, es la naturaleza misma de los inteligibles. Quien alcanza el estado de felicidad propio de los seres humanos logra estar en presencia del Bien. Por lo tanto, dado que la felicidad se vincula a la contemplación cabe la posibilidad de preguntarse si el hecho de que un ser humano haya sido feliz durante mayor tiempo no causa algún efecto respecto del hecho de haber visto algo durante más tiempo.⁹ Si algún efecto positivo debiera destacarse a causa del tiempo que sobre un objeto es mantenida una mirada, ese efecto debería vincularse con la comprensión, con la capacidad cognitiva lograda mediante la persistencia de la contemplación de un cierto objeto.¹⁰ Si la visión de eso que se contemplaba con la mirada ha logrado ser más exacta, más precisa, más adecuada a la verdad del objeto, más rigurosa, entonces es claro que ese mayor tiempo empleado ha resultado ser más productivo, más beneficioso para quien lo ha usado en la observación. Por el contrario, si el mayor tiempo de contemplación no ha aportado ninguna ganancia cognitiva a la mirada, es decir si la mirada ha permanecido siempre con el mismo contenido cognitivo, entonces esa larga mirada no tiene sino el mismo efecto que una sola mirada. No hay allí revisión de los contenidos cognitivos, develación paulatina del objeto presentado a la contemplación. Si bien la respuesta de Plotino termina allí,

⁶ Ἐπειτα καὶ ἡ ἔφεσις λαβοῦσα τὴν τεύξιν τὸ παρὸν εἴληφε καὶ ἀεὶ τὸ παρὸν [καὶ] ζητεῖ, ἕως ἂν ἡ τοῦδαμνοεῖν ἔχειν. (I, V, 2, 7-9)

⁷ Ἡ δὲ ἔφεσις τοῦ εἶναι ζητοῦσα τοῦ παρόντος ἂν εἴη, εἰ τὸ εἶναι ἐν τῇ παρόντι. (I, V, 2, 9-10)

⁸ Εἰ δὲ τὸ μέλλον καὶ τὸ ἐφεξῆς θέλει, ὃ ἔχει θέλει καὶ ὃ ἐστίν, οὐχ ὃ παρελήλυθεν οὐδ' ὃ μέλλει, ἀλλ' ὃ ἤδη ἐστὶ τοῦτο εἶναι, οὐ τὸ εἰσαεὶ ζητοῦσα, ἀλλὰ τὸ παρὸν ἤδη εἶναι ἤδη. (I, V, 2, 10-13)

⁹ Τί οὖν τό· πλείονα χρόνον εὐδαίμονησε καὶ πλείονα χρόνον εἶδε τοῖς ὅμμασι τὸ αὐτό; (I, V, 3, 1-2)

¹⁰ Εἰ μὲν γὰρ ἐν τῇ πλείονι τοἰακρίβεστερον εἶδε, πλέον ἄντι ὁ χρόνος αὐτῇ εἰργάσατο· εἰ δὲ ὁμοίως διὰ παντὸς εἶδε, τὸ ἴσον καὶ ὁ ἄπαξ θεασάμενος ἔχει. (I, V, 3, 2-5)

podríamos hacer el esfuerzo de intentar dar cuenta de qué consecuencias tiene esa apreciación respecto de la contemplación sobre la posibilidad de concebir que la felicidad se incremente con el paso del tiempo. Hemos señalado que lo que se presenta a la contemplación interior de quien alcanza la felicidad es el Bien mismo. Por lo tanto si la felicidad consiste en la experimentación de ese estado, parece posible decir que la felicidad aumenta con el tiempo si esa contemplación del Bien se incrementa, en términos cognitivos, con el correr del tiempo. Esta contemplación del Bien no es como la mirada que se desarrolla en un discurso donde el incremento de conocimiento es paulatino debido a la continua reconsideración del objeto, reconsideración que resulta de la temporalidad donde se desarrolla el discurso. Por lo tanto allí, en la contemplación del Bien, no hay despliegue cognitivo alguno, no hay incremento en la precisión de la mirada. Y no lo hay porque en tanto estado perfecto, como vida de la inteligencia, no puede ocurrir que en un momento haya un conocimiento inferior al conocimiento obtenido en otro momento ya que esto supondría tener que aceptar que la perfección es más perfecta en un momento que en otro. Por lo tanto el Bien se capta instantáneamente en la unidad de su verdad. Si ello es así, entonces el tiempo que dure esa contemplación no aporta ningún aumento en la comprensión del Bien. Por lo tanto, no puede afirmarse, desde éste ángulo, que la felicidad se incremente con el paso del tiempo.

Papel del tiempo en relación al placer de la felicidad

De todas maneras podría insistirse en que a mayor tiempo de felicidad hay un mayor tiempo de placer.¹¹ Plotino parece intentar responder ahora a un posible objeto que, habiendo aceptado que el mayor tiempo de la felicidad no produce ningún incremento cognitivo respecto del objeto propio de la contemplación en el estado de la felicidad, buscara asegurar que tiene sentido hablar de una mayor felicidad con el paso del tiempo entendiéndolo por ello que ocurre un incremento del placer experimentado en ese estado, incremento que ocurriría por la persistencia en el tiempo de ese estado de felicidad al que llega el ser humano que alcanza el estado de vida perfecta. Sin embargo Plotino afirma que hablando con total precisión, eso nada agrega a la consideración de la felicidad.¹² Es decir, lo que se considera como incorrecto es la pretensión de querer hacer valor el placer como medición de la felicidad ya que se pretendería que a mayor placer mayor felicidad. Y es incorrecto en tanto se piense en el placer como gozo sensual puesto que en el estado alcanzado por el ser humano que ha logrado la vida perfecta, nada hay de corporal en su placer. El placer del ser humano feliz es el placer del acto libre¹³, entendido esto en el sentido de ser un acto pleno de la inteligencia sin ninguna vinculación con el aspecto corporal que le corresponde al ser humano en tanto ser vivo, pero que no integra lo que propiamente es el ser humano. Parece superarse así la vinculación de la felicidad con la noción vulgar del placer. Sin embargo el posible objeto podría señalar que él en ningún momento quiso que sus palabras se leyeran como una pretensión de vincular placer sensual a la felicidad sino que pretendía establecer que lo que se incrementa es el placer propio de ese estado que es la felicidad. Sin embargo la misma admisión de que en la felicidad el placer no es sino un acto libre de la inteligencia que contempla el Bien, hace que sea imposible admitir que el paso del tiempo significa un incremento de la felicidad. Si se tratara de un acto de la inteligencia, entonces se vincula

¹¹ Ἄλλὰ πλείονα ἄτερος ἦσθη χρόνον. (I, V, 4, 1)

¹² Ἄλλὰ τοῦτο οὐκ ἂν ὀρθῶς ἔχοι ἀριθμεῖν εἰς τὸ εὐδαιμονεῖν. (I, V, 4, 1-2)

¹³ Εἰ δὲ τὴν ἡδονὴν λέγει τις τὴν ἐνέργειαν τὴν ἀνεμπόδιστον, τὸ αὐτὸ τῷ ζητουμένῳ λέγει. (I, V, 4, 2-4)

con la capacidad cognitiva que se pueda desarrollar respecto del Bien por el simple hecho del paso del tiempo. En este sentido la cuestión ya fue resuelta por Plotino al concluir que ello es imposible, lo cual hizo en el numeral tercero de este mismo tratado. Si esto es así el placer, entendido como aquel placer propio de la felicidad y por ello como el placer superior y propio del ser humano, no se ocupa sino del presente.¹⁴ Ese placer sólo tiene ante sí el instante presente, lo que ya ha pasado ya no está, ya no es, perteneces a lo que se ha ido, a lo que está muerto, no existe. Por ello es que la felicidad sólo puede concebirse como presente. Para que no fuera así, el presente debería añadirse a lo pasado, de tal manera que pudiera suponerse un incremento de la felicidad. Pero el presente no tiene a qué añadirse puesto que el pasado ya no está, ya no cuenta y por lo tanto nada puede serle añadido. La felicidad se vive únicamente como instante presente.

La felicidad como incomparable

Plotino ha insistido en que la felicidad sólo puede ser algo presente y no acepta ningún tipo de medida que suponga la contabilización de algo más que el presente. Alguien podría admitir eso y sin embargo preguntarse acerca de la comparación de la felicidad entre distintas personas. Es decir, aún aceptando que en el análisis de la felicidad individual no puede afirmarse que esta aumenta con el tiempo porque sólo hay presente y por lo tanto la felicidad es en ese instante lo que es y no es ni más ni menos, podría pensarse que ese instante, igual así mismo par ala misma persona, podría ser diferente, en grado, que la felicidad que en ese mismo instante le corresponde a otra persona. Veamos el siguiente caso que se propone: la comparación entre una persona que ha sido feliz siempre, de principio a fin, otra persona que lo ha sido al final de su vida y otra que lo ha sido al comienzo de su vida.¹⁵ Parece, dado el caso en cuestión, que habría de concluirse que en ellos la felicidad es diferente y que al menos uno de ellos, el que ha sido siempre feliz, es más feliz que los demás, que sólo han experimentado la felicidad en una etapa de sus vidas. Plotino sugiere que la comparación es un tanto engañosa por cuanto lo que se compara no son cosas similares sino cosas diferentes. De hecho la comparación se plantea como una comparación acerca de la felicidad entre diversas personas, por lo tanto parece que lo que se va a comparar es la felicidad experimentada por diferentes personas felices, pero en verdad lo que se hace es comparar seres felices con seres que no lo son.¹⁶ Sea cual sea el momento que tomamos para la comparación resulta que siempre habrá al menos uno que no es feliz, o bien porque el momento elegido coincida con el comienzo de la vida de la segunda persona o bien porque coincida con el final de la vida de la mencionada en tercer lugar. Por lo tanto si alguno de ellos aventaja a otro en felicidad, de tal manera que tenga sentido decir que uno de ellos es más feliz que el otro, es a causa de que en el instante elegido para efectuar la comparación uno de los términos de la comparación es una persona feliz y el otro término de la comparación es una persona que carece del estado de felicidad.¹⁷

Hay aquí, por lo tanto, dos elementos que son importantes de destacar. El primero es la reiteración de que la felicidad sólo puede medirse en el presente. No hay posibilidad

¹⁴ *Καὶ ἡ ἡδονὴ δὲ ἢ πλείων ἀεὶ τὸ παρὸν μόνον ἔχει, τὸ δὲ παρεληλυθὸς αὐτῆς οἴχεται.*
(I, V, 4, 4-5)

¹⁵ *Τί οὖν; Εἰ ὁ μὲν ἐξ ἀρχῆς εὐδαιμόνησεν εἰς τέλος, ὁ δὲ τὸν ὑστερον χρόνον, ὁ δὲ πρότερον εὐδαιμονήσας μετέβαλεν, ἔχουσι τὸ ἴσον;* (I, V, 5, 1-3)

¹⁶ *Ἦ ἐνταῦθα ἡ παραβολὴ οὐκ εὐδαιμονούντων γηγένηται πάντων, ἀλλὰ μὴ εὐδαιμονούντων, ὅτε μὴ εὐδαιμόνου, πρὸς εὐδαιμονούντα.* (I, V, 5, 3-5)

¹⁷ *Εἴ τι οὖν ολέον ἔχει, τοῦτο ἔχει, ὅσον ὁ εὐδαιμων πρὸς εὐδαιμονας, ἢ καὶ συμβαίνει πλεονεκτεῖν αὐτοὺς τῷ παρόντι.* (I, V, 5, 5-7)

alguna de considerar la felicidad como una sumatoria de los instantes en que se ha sido feliz. Eso supondría la posibilidad de añadir al presente la felicidad experimentada en otros momentos pertenecientes al pasado. Pero tal como ha establecido en el final del numeral cuatro, el pasado corresponde a lo que ya no es, a lo que ya no existe, es algo muerto y en nada puede sumarse al presente. Cuando se compara la felicidad entre personas, no se compara cuanto tiempo cada uno ha experimentado el estado de vida perfecta y por lo tanto la felicidad. Lo que se compara es si en un determinado momento tal y cual sujeto son o no son felices. Lo que se compara es el presente y sólo puede ser el presente. Plotino parece considerar que sólo tiene sentido comparar instantes y no totalidades.

El otro elemento a destacar, y que está íntimamente ligado a lo anterior es que si comparamos la felicidad de seres humanos en un determinado momento presente, la diferencia entre ellos sólo puede provenir del hecho de que uno sea feliz y otro no lo sea. Es decir, si en determinado momento presente se establece la comparación entre dos personas que gozan del estado de felicidad, entonces el resultado de tal comparación solo puede ser que ambos son igualmente felices. No hay nada como diferentes grados de felicidad. La felicidad es siempre igual ya sea tomando en cuenta a un solo hombre (pues ese presente sólo puede ser igual a sí mismo) o sea que se comparen sujetos diferentes (pues la felicidad tomada como un todo es siempre igual ya que se relaciona con la contemplación del Bien, si fueran diferentes significaría que habría dos contemplaciones del Bien que serían diferentes y por lo tanto una de ellas sería más perfecta que la otra, pero el estado de contemplación del Bien es un estado de perfección y como tal tiene que ser absolutamente perfecto, así que dos personas felices sólo pueden serlo en el mismo grado y en la misma medida si es que son felices).

¿Puede la infelicidad aumentar con el tiempo?

Sin embargo, si miramos las consideraciones que habitualmente hacemos respecto de la infelicidad, resulta algo raro mantener que la felicidad no aumenta con el tiempo.¹⁸ Solemos pensar que la desgracia del hombre infeliz aumenta con el tiempo, se hace mayor a medida que transcurre el tiempo. Comúnmente solemos pensar que las dificultades, las incomodidades, las penas, las aflicciones y los perjuicios que provienen del estado de infelicidad se agrava en tanto aumenta la duración de ese estado. Es decir, a mayor tiempo de duración de la infelicidad, mayor es la sensación de desgracia que experimenta el ser humano. Pero si esto es así, habría que explicar por qué razón lo que valdría para la infelicidad no vale cuando lo que se está considerando es la felicidad humana. Habría que explicar por qué un estado parece incrementarse con el tiempo y el otro no tiene posibilidad alguna de aumentar por el mero transcurso del tiempo.

Plotino admite que en los casos de las situaciones penosas, en los casos que refieren al sufrimiento, estas desgracias aumentan con el tiempo. Un ejemplo bastante claro de ellos es el caso de las enfermedades.¹⁹ Especialmente en aquellos casos en que en ese estado de posesión de la enfermedad, la misma se va agravando y va arruinando cada vez en mayor grado al cuerpo según el tiempo pasa y la enfermedad

¹⁸ Τί οὖν ὁ κακοδαίμων; Οὐ μᾶλλον κακοδίμων τῷ πλείονι; Καὶ τὰ ἄλλα δὲ ὅσα δυσχερῆ οὐκ ἐν τῷ πλείονι χρόνῳ πλείονα τῆν συμφορὰν δίδωσιν, οἷον ὀδύνας πολυχρόνιοι καὶ λύπαι καὶ πάντα τὰ τούτου τοῦ τύπου; Ἄλλ' εἰ ταῦτα οὕτω τῷ χρόνῳ τὸ κακὸν ἐπαύξει, διὰ τί οὐ καὶ τὰ ἐναντία καὶ τὸ εὐδαιμονεῖν ὡσαύτως; (I, V, 6, 1-6)

¹⁹ Ἡ ἐπὶ μὲν τῶν λυπῶν καὶ ὀδυνῶν ἔχει ἅν τις λέγειν, ὡς προσθήκην ὁ χρόνος δίδωσιν, οἷον τὸ ἐπιμένειν τῆν νόσον· (I, V, 6, 6-8)

persiste.²⁰ Pero si se considera que no empeora entonces es siempre el mismo, pues es en tanto es también un estado presente se mantiene siempre el mismo, siempre igual a sí mismo en el momento presente, y en nada se añade para su incremento los momentos pasados.²¹

Detengámonos un momento aquí pues pareciera haber una contradicción. Primero se ha dicho que se admitía que había enfermedades que se agravan con el paso del tiempo y que por lo tanto producían un agravamiento en la aflicción que tal estado mórbido causaba en quien lo padece. Luego se dice que, en términos estrictos, lo que vale para la medición de la felicidad vale para la medición de la infelicidad. Es decir, dado que la vida sólo es en el presente, cualquier estado que se experimente también es experimentado únicamente en el presente. Por lo tanto, en términos estrictos, considerada en el instante presente también la infelicidad sólo puede ser tal cual es, ni más ni menos en ese determinado instante presente. Parecería, entonces, haber una contradicción entre ambas manifestaciones. Sin embargo la contradicción es más aparente que real.

Si consideramos los momentos pasado, veremos que el estado de infelicidad se hace peor a medida que avanza el tiempo a causa de la persistencia de ese estado, provocando un incremento en la intensidad, una intensificación del sufrimiento.²² Véase que aquí los momentos pasados se utilizan para realizar una comparación y no para hacer una suerte de sumatoria que produzca un incremento del dolor. Es decir, en términos estrictos todo momento pasado pertenece a lo que ya no es, sólo el presente es y lo que es no puede añadirse a lo que no es. Por lo tanto el incremento del dolor no resulta de que el momento presente se añada, se sume a un momento pasado de dolor de la misma manera que un momento presente de felicidad no puede añadirse a un momento pasado de felicidad. El incremento el dolor proviene, o, mejor dicho, sólo puede provenir de la comparación entre instantes, entre momentos diferentes del estado de sufrimiento y no del mayor o menor tiempo que dure el estado de infelicidad.²³ De todas maneras, tampoco en la infelicidad el nuevo momento está presente junto al anterior, pues sólo el momento presente existe y por lo tanto no ocurre que el incremento se deba a que se añada lo que es a lo que no es, el presente al pasado.²⁴ Recordemos que el mal es un estado de imperfección y por lo tanto puede haber en él diferencias entre un momento y otro, cosa que está vedada en el estado de felicidad pues en cuanto perfección la felicidad sólo puede ser siempre idéntica a sí misma; como tal, la felicidad nunca sufre incremento ni deterioro, por lo tanto cualquier momento de la felicidad es igual a cualquier otro momento de la felicidad. La felicidad no sólo tiene un límite bien preciso sino que es siempre igual a sí misma.²⁵ Si hubiera que considerar que existe algún incremento en la felicidad a lo largo del tiempo, este cambio en nada se debería al transcurso del tiempo mismo, a la mera persistencia del estado de felicidad, sino al hecho de que hubiera un incremento en la virtud.²⁶ De todas maneras esto último debe tomarse

²⁰ ἕξις γὰρ γίνεται, καὶ κακοῦται μᾶλλον τῷ χρόνῳ τὸ σῶμα (I, V, 6, 8-9)

²¹ Ἐπεὶ, εἴ γε τὸ αὐτὸ μένοι καὶ μὴ μείζων ἢ βλάβη, καὶ ἐνταῦθα τὸ παρὸν αἰεὶ τὸ λυπηρὸν ἔσται, εἰ μὴ τὸ παρεληλυθὸς προσαριθμοὶ ἀφορῶν εἰς τὸ γενόμενον· (I, V, 6, 9-12)

²² καὶ μένον ἐπὶ τε τῆς κακοδαίμονος ἕξεως τὸ κακὸν εἰς τὸν πλείονα χρόνον ἐπιτείνεσθαι ἀξαναομένης καὶ τῆς κακίας τῷ ἐμμόνῳ. (I, V, 6, 12-14)

²³ Τῇ γοῦν προσθήκῃ τομᾶλλον, οὐ τῷ πλείονι ἴσῳ τὸ μᾶλλον κακοδαίμονεῖν γίνεται. (I, V, 6, 14-16)

²⁴ Τὸ δὲ πλείον ἴσον οὐκ ἄμα ἐστὶν οὐδὲ δὴ πλείον ὅλως λεκτεὸν τὸ μηκέτι ὄν τῷ ὄντι συναριθμοῦντα. (I, V, 6, 16-18)

²⁵ Τὸ δὲ τῆς εὐδαιμονίας ὄρον τε καὶ πέρας ἔχει καὶ ταῦτὸν αἰεὶ. (I, V, 6, 18-19)

²⁶ Εἰ δὲ τις καὶ ἐνταῦθα ἐπίδοσις παρὰ τὸν πλείονα χρόνον, ὥστε μᾶλλον εὐδαιμονεῖν εἰς ἀρετὴν ἐπιιδόντα μείζονα, οὐ τὴν πολύτετῃ εὐδαιμονίαν ἀριθμῶν ἐπαινεῖ, ἀλλὰ τὴν μᾶλλον γενομένην τότε, ὅτε μᾶλλον ἐστίν. (I, V, 6, 19-23)

más como una afirmación de que el paso del tiempo no aporta nada a la felicidad que como una afirmación sobre el incremento de la felicidad. Como estado de perfección ella no se incrementa, aunque nada impide que uno continúe desarrollando la virtud, gracias a la cual se alcanza el estado de felicidad mediante el centramiento de la contemplación en el Bien.

Tiempo y felicidad: experiencia externa y experiencia interna

Parece un tanto extraño que aquellas divisiones y análisis que permitimos cuando consideramos el tiempo no aparezcan como correctos cuando lo que analizamos es la felicidad.²⁷ Al considerar la felicidad únicamente tomamos en cuenta el presente, desestimando la consideración del pasado. Sin embargo es obvio que cuando hablamos del tiempo no hacemos lo mismo. Cuando hablamos acerca del tiempo decimos que éste crece, y este crecimiento supone necesariamente la adición del presente al pasado o incluso la sumatoria de diversos tiempos pasados, como ocurre cuando nos referimos a sucesos históricos, por ejemplo. Pareciera que en tanto la felicidad ocurre en el tiempo, por cuanto involucra la temporalidad del ser humano, las mismas mediciones que son válidas para el tiempo debieran serlo para la felicidad. Y si así fuera, por lo tanto, la felicidad devendría mayor con el paso del tiempo, de la misma manera que el tiempo se incrementa a su propio paso. De esa manera le aplicaríamos a la felicidad las divisiones que le aplicamos al tiempo.²⁸ Es decir, admitiríamos la inclusión del pasado en la medición de la felicidad y por lo tanto podríamos admitir que ella crece con el paso del tiempo ya que si al medirla sólo admitimos el presente, entonces tornamos indivisible a la felicidad.²⁹

Cuando consideramos el tiempo no resulta absurdo, no es parte de ninguna maniobra extravagante, el tomar en cuenta cosas que ya no son, cosas que pertenecen al pasado y que no perduran en el presente, como ocurre, por ejemplo, cuando hacemos referencia a los muertos.³⁰ Sin embargo Plotino afirma que es absurdo pretender añadir el pasado, pretender agregar aquello que ya no está presente al presente para que este último resulte ser mayor de lo que es.³¹ La felicidad no es algo que se añade, algo que se agrega al ser, en tanto el tiempo que no es el presente no existe.³² El tiempo pertenece al orden de lo azaroso, lo ocasional, lo accidental. Por ello la división del tiempo refleja esa naturaleza accidental. Así, lo que en un determinado momento es, luego deja de ser o viceversa. De la misma manera, aquello que admite la misma división que el tiempo supone que cae bajo lo accidental. Sin embargo la felicidad no es un accidente, el estado de felicidad tiene su fundamento en el ser mismo. Entonces, al no pertenecer la felicidad a lo accidental no puede admitir en ella nada accidental y por lo tanto no le corresponde la división que sí está acorde con la medición del tiempo. La duración no juega ningún papel en la felicidad por cuanto esta última es una e indivisible y por lo tanto sólo tiene sentido hablar de ella como existiendo en el presente.³³ La felicidad, como estado perfecto, está

²⁷ Ἄλλὰ διὰ τί, εἰ τὸ παρὸν θεωρεῖν δεῖ μόνον καὶ μὴ συναριθμεῖν τῇ γενομένῳ, οὐκ ἐπὶ τοῦ χρόνου τὸ αὐτὸ ποιοῦμεν, ἀλλὰ καὶ τὸν παρεληλυθότα τῇ παρόντι συναριθμοῦντες πλείω λέγομεν; Διὰ τί οὖν οὐχ, ὅσος ὁ χρόνος, τοσαύτην καὶ τὴν εὐδαιμονίαν ἐροῦμεν; (I, V, 7, 1-5)

²⁸ Καὶ διαιροῦμεν ἂν κατὰ τὰς τοῦ χρόνου διαιρέσεις καὶ τὴν εὐδαιμονίαν· (I, V, 7, 5-6)

²⁹ Καὶ γὰρ αὐτὴ τῇ παρόντι μετροῦντες ἀδιαίρετον αὐτὴν ποιήσομεν. (I, V, 7, 6-7)

³⁰ Ἡ τὸν μὲν χρόνον ἀριθμεῖν καὶ μηκέτι ὄντα οὐκ ἄτοπον, ἐπεὶ καὶ τῶν γενομένων μὲν, μηκέτι δὲ ὄντων, ἀριθμὸν ἂν ποιεσαίμεθα, οἷον τῶν τετελευτηκότων· (I, V, 7, 7-10)

³¹ εὐδαιμονίαν δὲ μηκέτι οὐσαν παρεῖναι λέγειν τῆς παρούσης πλείονα ἄτοπον. (I, V, 7, 10-12)

³² Τὸ μὲν γὰρ εὐδαιμονεῖν οὐ συμβεβηκέναι ἀξιοῖ, ὃ δὲ χρόνος ὁ πλείων παρὰ τὸν παρόντα τὸ μηκέτι εἶναι. (I, V, 7, 12-14)

³³ Ὅλως δὲ τοῦ χρόνου τὸ πλεόν σκέδασιν βούλεται ἐνός τινος ἐν τῇ παρόντι ὄντος. (I, V, 7, 14-15)

toda entera en el presente. Plotino afirma que se considera al tiempo como una imagen de la eternidad puesto que intenta hacer desaparecer, intenta hacer desvanecer el alma al dispersarse, al esparcirse en aquél, es decir, en el tiempo.³⁴ Al ser considerada en su desarrollo temporal, es decir, al ser medida como un elemento temporal, la unidad sustancial del alma parece desvanecerse, parece desmigarse y cobrar el mismo carácter accidental del tiempo. Una vez que se separa, se retira el alma de la eternidad, cesa, se pierde la permanencia que tenía; su permanencia se destruye, se pierde en tanto está en devenir.³⁵ Pero, puesto que la felicidad consiste en aquella vida que es buena, es decir, aquella vida que posee el Bien, es evidente que le corresponde la vida del ser en sí mismo pues esta vida es la mejor.³⁶ La felicidad, como forma de vida superior, debe corresponder, pues, a la forma de vida mejor, la forma de vida superior. Por lo tanto, no se la debe medir con la medida del tiempo sino con la medida de la eternidad.³⁷ En tanto forma de vida superior, la felicidad no tiene nada de accidental, por lo tanto mal se podría medirla con la temporalidad, que es donde se desarrolla la contingencia. La permanencia debe medirse por la eternidad. Es que en la felicidad no corresponde nada ni de más ni de menos pues no hay extensión, no se puede medir duración en lo que no tiene dimensión, en lo que es una absoluta unidad que se mantiene, por lo tanto, fuera de lo temporal.³⁸ La felicidad, como forma de vida superior y perfecta, no corresponde a la temporalidad y por ello tampoco puede verse influida por los acontecimientos temporales. La felicidad, como experiencia interna corresponde a un plano diferente y superior que aquel al que corresponde la experiencia externa del ser humano en tanto ser vivo y que se desarrolla dentro de la temporalidad. Es necesario que no se confunda, pues esa experiencia interna con la experiencia externa del ser humano pues es como confundir lo propio del ser humano con aquello que le pertenece al ser humano en tanto ser vivo, en tanto animal, pero no en tanto ser humano. Por ello es que Plotino advierte que no debe confundirse el ser con el no ser, el tiempo con la eternidad, las cosas temporales con las cosas eternas, ni lo que tiene extensión con lo que no lo tiene.³⁹ Sin duda que de un lado estaría el ser, la eternidad, lo inextenso, características que corresponden a las formas de vida superiores y por otro lado estarían el ser, el tiempo, lo extenso, características que corresponden a las formas de vida inferiores ligadas a la materialidad. A la felicidad corresponde medirla con la eternidad ya que ella no está compuesta de muchos períodos temporales, de la suma de muchos instantes sino de una totalidad que los comprende a todos esos instantes.⁴⁰ Y los comprende a todos en tanto cada instante es idéntico. Es claro que el ser humano que experimenta el estado de vida perfecta que es la felicidad en tanto ser corporal experimenta la temporalidad, pero en tanto se considera al ser humano

³⁴ Διὸ καὶ εἰκὼν αἰῶνος εἰκότως λέγεται ἀφανίζεν βουλομένη ἐν τῇ σκιδναμένῳ αὐτῆς τὸ ἐκείνου μένον. (I, V, 7, 15-17)

³⁵ Ὅθεν κἂν ἀπὸ τοῦ αἰῶνος ἀφέληται τὸ ἐν ἐκείνῳ μεῖναι ἄν καὶ αὐτῆς ποιήσῃται, ἀπώλεσεν αὐτὸ, σφριζόμενον τέως ἐκείνῳ τρόπον τινά, ἀπολούμενον δέ, ἐν αὐτῇ εἰ πᾶν γένοιτο. (I, V, 7, 17-20)

³⁶ Εἴπερ οὖν τὸ εὐδαιμονεῖν κατὰ ζωὴν ἀγαθὴν, δηλονότι κατὰ τὴν τοῦ ὄντος αὐτῆν θετέον ζωὴν· αὕτη γὰρ ἀρίστη. (I, V, 7, 20-22)

³⁷ Οὐκ ἄρα ἀριθμητέα χρόνῳ, ἀλλ' αἰῶνι. (I, V, 7, 22)

³⁸ τοῦτο δὲ οὔτε πλέον οὔτε ἔλαττον οὔτε μήκει τινί, ἀλλὰ τὸ τοῦτο καὶ τὸ ἀδιάστατον καὶ τὸ οὐ χρονικὸν εἶναι. (I, V, 7, 23-24)

³⁹ Οὐ συναπτόεν τοίνυν τὸ ὄν τῷ μὴ ὄντι οὐδὲ τῷ αἰῶνι τὸν χρόνον οὐδὲ τὸ χρονικὸν ἀεὶ τῷ αἰωνίῳ οὐδὲ παρεκτατέον τὸ ἀδιάστατον ... (I, V, 7, 24-27)

⁴⁰ ... ἀλλὰ πᾶν ὅλεν ληπτέον, εἴ ποτε λαμβάνοις, λαμβάνων οὐ τοῦ χρόνου τὸ ἀδιαίρετον, ἀλλὰ τοῦ αἰῶνος τὴν ζωὴν τὴν οὐκ ἐκ πολλῶν χρόνων, ἀλλὰ τὴν ἐκ παντὸς χρόνου πᾶσαν ὁμοῦ. (I, V, 7, 27-30)

propriadamente dicho, es decir, al alma que experimenta la felicidad, ese alma permanece en un estado de intemporalidad.

El recuerdo y la felicidad

El pasado, en cuanto tal, no existe puesto que sólo existe el tiempo presente. Sin embargo es claro que las cosas hechas en el pasado perviven en tanto puedan tener una existencia presente. Pero además el pasado pervive como imagen en el recuerdo. Es claro que alguien podría intentar buscar relacionar el pasado, en tanto que recuerdo del pasado, con la felicidad bajo el supuesto de que el recuerdo hace aún más feliz al ser humano que vive en estado de felicidad. Sin embargo es necesario distinguir claramente de qué se habla cuando se habla del recuerdo para ver si efectivamente produce un añadido de felicidad la posesión del recuerdo del pasado, es decir, si produce algún incremento de la felicidad presente la actualización en el presente del pasado mediante el recuerdo.⁴¹

Si el recuerdo lo es de la sabiduría que antes se ha tenido, ello no resuelve el problema planteado.⁴² Mal puede aportar el recuerdo de la sabiduría pasada a la felicidad puesto que en el estado de felicidad, en tanto existe una contemplación directa del Bien, se posee una sabiduría absoluta. Mal puede pues incrementarse lo que de por sí es perfecto. Si se pretendiera que el recuerdo incrementa la felicidad presente en tanto es recuerdo del placer, entonces se está suponiendo que el placer actual que se obtiene de la felicidad es muy pequeño.⁴³ Esto es un absurdo. La felicidad es un estado de absoluta perfección, un estado de la vida perfecta y como tal encierra todas las bondades a las que puede acceder el ser humano. Por lo tanto el placer que deriva de ese estado de felicidad, el placer que experimenta el alma del ser humano que accede a ese estado de vida perfecto es un placer superior a cualquier otro. Por supuesto que no se trata de un placer en el sentido sensualista del término, por cuanto en ese estado el ser humano ha cortado todos los vínculos que lo ligaban a la vida del cuerpo. Pero en tanto placer experimentado por la sensibilidad interna, por el alma, es un placer superior a todo otro placer. No parece, pues, razonable que el ser humano que alcanza la felicidad se vea en la necesidad de recordar el placer pasado para incrementar su placer actual. Sin duda que alguien puede plantear que podría no darse la necesidad de tal recuerdo pero tal recuerdo podría sobrevenir igual. Sin intentar discutir aquí si eso implicaría o no un descentramiento del alma en la actividad contemplativa propia del estado de felicidad, es claro que nuevamente vale lo mismo que para el caso anterior: nada se puede añadir a algo perfecto para hacerlo más perfecto pues eso implicaría que antes la perfección no estaba completa y que por lo tanto no era realmente un estado de perfección. Si efectivamente la felicidad es un estado de perfección, entonces nada puede añadirsele para hacerla mejor.

Podría aún suponerse que el recuerdo del placer pasado aporta a la felicidad, no en tanto se considere como un dato que se añade a otra cantidad de datos para generar una imagen más perfecta, sino en tanto el recuerdo mismo del placer aporta un nuevo placer, es decir en tanto el recordar placeres pasados es en sí mismo una experiencia

⁴¹ *Εἰ δὲ τις λέγοι μνήμην τῶν παρεληλυθότων ἐν τῇ ἐνεσθηκότητι μένουσαν παρέρχεσθαι τὸ πλεόν τῇ πλείονα χρόνον ἐν τῇ εὐδαιμονεῖν γεγεννημένῳ, τί ἂν τὸ τῆς μνήμης λέγοι;* (I, V, 8, 1-4)

⁴² *Ἦ γὰρ φρονήσεως μνήμην τῆς πρόσθεν γεγεννημένης, ὥστε φρονιμτερον ἂν λέγοι καὶ οὐκ ἂν τηροῖ τὴν ὑπόθεσιν.* (I, V, 8, 4-6)

⁴³ *ἢ τῆς ἡδονῆς τὴν μνήμην, ὥσπερ πολλῆς περιχαρείας δεομένου τοῦ εὐδαίμονος καὶ οὐκ ἀρκομένου τῇ παρουσίᾳ.* (I, V, 8, 6-8)

placentera.⁴⁴ Si esto es así, entonces debería valer, en términos generales, que el recuerdo de un placer, de una situación placentera, nos causa placer. Por lo tanto el hecho de recordar que en el día de ayer hemos disfrutado de una agradable comida, de un bello manjar, debería proporcionarnos el placer que experimentamos al saborearlo.⁴⁵ Sin duda que eso no es así y el hecho de que se considere el día anterior no es menos ridículo que pretender que logramos más placer que si el recuerdo es de una buena comida disfrutada diez años atrás.⁴⁶ Sin duda que el placer respecto de una buena comida sólo puede provenir de comerla, de hacer en presente el acto de saborearla. Lo mismo vale respecto de la inteligencia, de la sabiduría. Lo que puede aportar placer no es haber sido sabio sino poseer la sabiduría actualmente.⁴⁷ Por lo tanto el recuerdo de la sabiduría no aporta ningún placer a la felicidad.

El recuerdo de la felicidad pasada, sea que el recuerdo se refiera a la sabiduría o al placer, nada pueden aportar a la felicidad actual. Ni siquiera bajo la hipótesis más sensualista. Mucho menos si se atiende estrictamente al placer de la experiencia interior que se genera en el estado de vida perfecta que es la felicidad. Como estado perfecto que es el ser humano que alcanza esa experiencia es alguien que ya no necesita nada, que se siente colmado, satisfecho por la experiencia de contemplación del Bien, que es la experiencia más sublime a la que puede alcanzar el alma humana. Nada se desea en ese estado y lo que se busca no se persigue porque sea un bien, porque algo falte, sino porque en tanto ser vivo el ser humano debe atender al cuerpo en la medida en que atendándolo atiende su propia supervivencia, su permanencia como ser vivo. Por lo tanto no existe para ese ser humano ninguna necesidad ni beneficio en abandonar su felicidad presente, en abandonar su actividad contemplativa que tiene como presente ni siquiera para dedicarse al recuerdo de la posesión de sabiduría o de placer ya pasados. Parece bastante inconducente, en términos del logro de la felicidad, abandonar el ser presente de la felicidad, la felicidad como acto, como actualidad, para dedicarse a lo que ya no es ni puede alcanzar nunca a ofrecer la felicidad que reporta el estado de vida presente. Sería tan tonto como rechazar una buena comida aduciendo que uno ya tiene el placer de haber saboreado un manjar estupendo hace años. Si alguien buscara deleitarse con manjares, tal opción nos parecería ridícula. No menos descabellado sería que el ser humano que experimenta la felicidad la abandone para abocarse al recuerdo de la misma, cuando ese recuerdo no puede proporcionarle la felicidad que persigue y que, además, tenía. Para que alguien pudiera extraer alguna gratificación del recuerdo una experiencia pasada de posesión de la sabiduría o del placer, debería tener pues una gratificación menor respecto de la sabiduría o el placer en el momento actual. Si tiene una gratificación actual menor que la que le puede proporcionar el recuerdo de esas cosas es porque actualmente no se encuentra en el estado de felicidad. Por lo tanto ese recuerdo puede aportar nada a la felicidad porque la felicidad no sería un estado presente y mal se puede añadir algo a algo que no existe. Lo mismo si se pretende que el recuerdo de la virtud, que el recuerdo de las buenas acciones aporta algo a la felicidad. Sólo puede extraer cierto solaz de haber sido virtuoso quien no lo es actualmente.⁴⁸ Y es un solaz vano e inútil en términos del logro de la felicidad puesto que la felicidad depende de la virtud actual y no de las virtudes pasadas.

⁴⁴ Καίτοι τί ἂν ἠδύ ἢ μνήμην τοῦ ἠδέος τοῦ ἔχει; (I, V, 8, 8)

⁴⁵ Ὅσπερ ἂν, εἰ μνημονεύσοι τις ὅτι χθές ἐπὶ ὄψῳ ἤσσει· (I, V, 8, 9)

⁴⁶ ἢ εἰς δέκατον ἔτος ἔτι ἂν εἶη γελοϊότερος· (I, V, 8, 9-10)

⁴⁷ τὸ δὲ τῆς φρονήσεως, ὅτι πέρυσιν ἐφρόνουν. (I, V, 8, 10-11)

⁴⁸ Εἰ δὲ τῶν καλῶν εἶη ἢ μνήμην, πῶς οὐκ ἐνταῦθα λέγοιτο ἂν τι; Ἀλλὰ ἀνθρώπου ἐστὶ τοῦτο ἐλλείποντος τοῖς καλοῖς ἐν τῷ παρόντι καὶ τῷ μὴ ἔχειν νυνὶ ζητοῦντος τὴν μνήμην τῶν γεγενημένων. (I, V, 9, 1-4)

Tiempo y virtud

Quien pretenda vincular la extensión del tiempo con el aumento de la felicidad, podría pensar que tal vinculación es lícita puesto que quien es feliz por más tiempo es asimismo virtuoso por más tiempo por lo tanto realizará más acciones virtuosas, que no son sino bellas acciones, que aquél que ha sido feliz por menos tiempo y por lo tanto las acciones bellas que ha podido realizar son menores en número.⁴⁹ Pero quien así hiciera no puede sino tener una falsa noción de lo que en verdad es la felicidad ya que pretende hacerla el resultado de una sumatoria de tiempo y acciones entre las cuales, para peor, mezcla como iguales el tiempo pasado y que ya no es y el tiempo presente.⁵⁰ Si ya representar a la felicidad como una suma de porciones no es adecuado, el hecho de que la inclusión de esas partes en la sumatoria dependa de que uno haga intervenir el tiempo pasado que ya no tiene ninguna existencia y el tiempo presente que es el único que existe, descalifica absolutamente la pretensión de que permanecer más tiempo en la felicidad hace más feliz por cuanto supone la realización de mayor número de acciones bellas.

Para Plotino la felicidad sólo puede medirse en tanto que presente y el tiempo no añade nada a la felicidad, como ya se ha tratado antes.⁵¹ Por lo tanto, si la pregunta quisiera abordar una cuestión no planteada aún no debería hacer intervenir el tiempo como incremento de la felicidad sino establecer una comparación entre felicidades de distinta duración.⁵² Es decir, lo que aún restaría analizar es si una felicidad más extensa implica más felicidad, bajo la hipótesis de que mayor tiempo de vida feliz implica mayor número de acciones bellas. Si bien explícitamente no ha sido tratado este punto, bien es cierto que lo dicho sobre el ser humano que alcanza la felicidad es suficiente para darse cuenta de cómo estructurará la respuesta.

Pretender relacionar la felicidad con el volumen de acciones bellas, es decir de acciones virtuosas, lleva a que el indicador buscado para medir el grado de felicidad no mida lo que se pretende. Que el volumen de acciones bellas no es un adecuado indicador del grado de felicidad lo muestra el hecho de que el hombre de vida contemplativa posee una felicidad de grado superior al hombre práctico, al hombre involucrado en la acción.⁵³ El hombre que ha alcanzado la felicidad, es el hombre que ha alcanzado la vida perfecta. Esto quiere decir que no sólo es más virtuoso sino que se ha desligado del mundo todo lo posible de tal manera que su actividad permanece centrada en la contemplación del Bien. Por ello permanece como poco conducente querer medir al hombre feliz por las acciones. Sin duda que las acciones del hombre feliz serán acciones bellas, pero eso no significa que su actividad sea una actividad mediante la praxis. Las acciones en sí mismas no producen ningún bien puesto que la cualidad de nuestras acciones depende de una cierta

⁴⁹ Ἄλλ' ὁ πολὺς χρόνος πολλὰς ποιεῖ καλὰς πράξεις, ὧν ἄμειρος ὁ πρὸς ὀλίγων εὐδαιμόνων· εἰ δεῖ λέγειν ὅλως εὐδαιμόνα τὸν οὐ διὰ πολλῶν τῶν καλῶν. (I, V, 10, 1-3)

⁵⁰ Ἡ ὅς ἐκ πολλῶν τὸ εὐδαιμονεῖν καὶ χρόνων καὶ πράξεων λέγει, ἐκ τῶν μήκετι ὄντων ἀλλὰ παρεληλυθόντων καὶ ἐνός τινος τοῦ παρόντος τὸ εὐδαιμονεῖν συνίστησι. (I, V, 10, 3-6)

⁵¹ Διὸ κατὰ τὸ παρὸν ἐθέμεθα τὸ εὐδαιμονεῖν, εἴτα ἀζητοῦμεν εἰ μᾶλλον τὸ ἐν πλείονι εὐδαιμονῆσαι μᾶλλον ἐστι. (I, V, 10, 6-8)

⁵² Τοῦτο οὖν ζητητέον, εἰ ταῖς πράξεσι ταῖς πλείοσι πλεονεκτεῖ τὸ ἐν πολλῇ χρόνῳ εὐδαιμονεῖν. (I, V, 10, 8-10)

⁵³ Πρῶτον μὲν οὖν ἔστι καὶ μὴ ἐν πράξεσι γεγόμενον εὐδαιμονεῖν καὶ οὐκ ἔλαττον ἀλλὰ μᾶλλον τοπεπραχότος· (I, V, 10, 10-12)

disposición anímica.⁵⁴ La acción, por el mero hecho de ser realizada, no produce bien alguno en quien la realiza. Una acción que pueda ser catalogada como buena sólo produce algún bien en quien la realiza si al realizarla ya lo hace motivado por la felicidad que reporta hacer una buena acción, es decir, si la realiza como producto de un estado interno de virtud. Es claro que la misma acción, es decir una acción respecto de la cual se pueda dar la misma descripción y a la cual se le asigne la misma valoración, puede ser realizada por hombres que moralmente son muy diversos. Plotino pone el ejemplo de la salvación de la patria, la cual puede ser realizada tanto por un hombre perverso como por un hombre virtuoso.⁵⁵ Es decir, supongamos que tanto un hombre que podemos llamar perverso como un hombre que podemos llamar virtuoso realizan alguna acción que puede ser descrita en términos de “salvar a la patria”. Supongamos además que la apreciación de esa acción es positiva por lo cual el realizarla supone una gratificación íntima. De todas maneras ambos hombres no extraen el goce de la felicidad de lo mismo.⁵⁶ En el hombre virtuoso el placer encuentra su fundamento en la disposición interior, en el estado interior del cual se derivan sus buenas acciones. En el hombre que ha alcanzado el estado de vida perfecta no es la acción la que le reporta placer, sino el estado de felicidad que posee y del que se derivan sus buenas acciones. Para el hombre virtuoso no es la buena acción la que le produce placer. La buena acción, las acciones bellas que pudiera realizar, no son más que la ejemplificación externa de su estado interior. En el hombre virtuoso que ha alcanzado la felicidad logra su placer de la contemplación del Bien, es decir, del bien en sí y no de lo bueno que puede tener una acción.

Quien pretende que la felicidad descansa o se sitúa en las acciones, lo que hace es pretender que la felicidad provenga de algo que es ajeno a la virtud y al alma humana.⁵⁷ El acto propio del alma humana, y en el que consiste la felicidad propia del ser humano, es el logro de la sabiduría, el alcanzar la inteligencia verdadera, mediante un ejercicio que es interior.⁵⁸ La felicidad humana radica pues en el ejercicio e contemplación y no en la acción externa, acción que se hace en tanto ser vivo y mediante la corporalidad, la corporeidad. La felicidad permanece lejos de la materialidad, unida a ella en tanto el alma humana radica en un cuerpo, pero distanciada de ella en tanto su actividad propia y distintiva es una actividad interior, desligada del cuerpo y, por ello mismo, sin ninguna determinación que pueda provenir del exterior, donde permanece el ámbito de las acciones humanas.

⁵⁴ ἔπειτα αἱ πράξεις οὐκ ἐξ αὐτῶν τὸ εὖ διδόναι, ἀλλ’ αἱ διαθέσεις καὶ τὰς πράξεις καλῶς ποιοῦσι παρποῦνται τε ὁ φρόνιμος τὸ ἀγαθὸν καὶ πρᾶττων, οὐχ ὅτι πρᾶττει οὐδ’ ἐκ τῶν συμβαινόντων, ἀλλ’ ἐξ οὗ ἔχει. (I, V, 10, 12-15)

⁵⁵ Ἐπεὶ καὶ ἡ σωτερία τῆς πατρίδος γένοιτο ἂν καὶ παρὰ φαύλου, καὶ τὸ ἐπὶ σωτερία τῆς πατρίδος ἠδὲ καὶ ἄλλου πράξαντος γένοιτο ἂν αὐτῷ. (I, V, 10, 15-18)

⁵⁶ Οὐ τοίνυν τοῦτο ἐστὶ τὸ ποιοῦν τὴν τοῦ εὐδαιμόνου ἠδονήν, ἀλλ’ ἡ ἕξις καὶ τὴν εὐδαιμονίαν καὶ εἴ τι ἠδὲ δι’ αὐτὴν ποιεῖ. (I, V, 10, 18-20)

⁵⁷ Τὸ δὲ ἐν ταῖς πράξεσι τὸ εὐδαιμονεῖν τίθεσθαι ἐν τοῖς ἕξω τῆς ἀρετῆς καὶ τῆς ψυχῆς ἐστὶ τιθέντος. (I, V, 10, 20-22)

⁵⁸ ἢ γὰρ ἐνέργεια τῆς ψυχῆς ἐν τῷ φρονῆσαι καὶ ἐν ἑαυτῇ ὡδὲ ἐνεργῆσαι. Καὶ τοῦτο τὸ εὐδαιμόνως. (I, V, 10, 22-23)